

"LA IZQUIERDA ESPAÑOLA, LOS NACIONALISMOS MAGREBES Y EL PROBLEMA DEL SAHARA"

El sentido de la vibrante llamada que lanza el señor Juan Goytisolo en sus dos artículos "La izquierda española, los nacionalismos magrebes y el problema del Sahara", (TRIUNFO, número 693, del 8 de mayo, y número 694, del 15 de mayo), es que la oposición española debe solidarizarse con el Gobierno español contra el pueblo saharauí. ¿Objetivo? A este respecto el señor Goytisolo es claro: ello "permitiría el día de mañana que los actuales acuerdos y estrategias intergubernamentales se transformen en acuerdos y alianzas de las masas populares de los dos países". En una palabra, la oposición española debe ratificar el acuerdo de Madrid del 14-XI-75 y reforzar el eje nacido de éste.

Para justificar su llamada, el señor Goytisolo acusa a Argelia de todos los males y todas las ignominias: Argelia es presentada como hegemónica, practicando una política de "fuite en avant", sin principios, confusa, contradictoria; es decir, similar a la de los regímenes fascistas...

En suma, se atribuye a Argelia que habría engañado a todo el mundo, siempre y en todas partes, en el asunto del Sahara.

Por otra parte, todo el fondo del problema es reducido a algo artificial: el Frente Polisario, el reparto del territorio del pueblo saharauí, los actos reales de genocidio, la real invasión, las acciones de resistencia, el combate por la libertad y la independencia, los designios del imperialismo en la región...

Polemizar a este respecto con el señor Goytisolo requeriría poseer sus mismas dotes de novelista.

Ahora bien, que el señor Goytisolo esté seguro de que:

1.º La seguridad de la revolución argelina, que se plantea efectivamente por el hecho del contexto regional nacido del "reparto" del 14 de noviembre, es asunto exclusivo del pueblo argelino.

2.º El pueblo saharauí ha asumido sus responsabilidades y sólo él, tarde o temprano, nos dictará su porvenir.

3.º Nada duradero o válido podrá nunca construirse sobre la injusticia y la iniquidad. Es por ello que, por encima de las peripecias, la voluntad de los pueblos terminará, inexorablemente, por triunfar. ■ A. ALLAL. Ministro consejero. Embajada de la República Argelina Democrática y Popular en Madrid.

Francia

LA OBJETIVIDAD (entre comillas) DE LE MONDE

PARIS.—Por primera vez en su treinta y dos años de vida, el diario "Le Monde", una de las más ancladas instituciones francesas, acaba de recibir un ataque frontal; otros había sufrido ya, pero nunca tan directo, por una persona que lo conoce bien y desde dentro: Michel Legris permaneció en la Redacción de "Le Monde" desde 1956 hasta 1972 (lo abandonó invocando la "cláusula de conciencia", posibilidad que tienen los periodistas franceses cuando creen que el periódico en que trabajan se aleja de la línea que llevaba cuando fueron contratados), y ahora explica en un largo panfleto cómo hay que leer "Le Monde" para comprender su "falsa objetividad" y su "perfidia".

El libro ("Le Monde" tal qu'il est) se ha recibido con interés. Su carácter panfletario, un tanto caricatural, y lo que tiene de arreglo de cuentas (y, sin duda, de motivaciones políticas) le resta eficacia, pero no impide que haya levantado polémicas y se encuentre entre los "best-seller" del momento.

¿Qué arguye Legris? En resumen, que gracias a los recursos de la técnica (paginación, composición, etcétera), a la sintaxis, a las "tribunas libres" y al empleo "diabólico" de las comillas, "Le Monde" es el periódico más "pernicioso" que conoce...

Inició "Le Monde" una vía izquierdista —esto es lo que le reprocha Legris— en plena "revolución" (utilicemos las comillas al estilo de este periódico) de mayo del 68. Debido a la huelga de aviones, su fundador y director se encontraba aprisionado en Madagascar. El diario quedó en manos del subdirector, Jacques Fauvet. Al regresar el siempre ponderado y escéptico director, se encontró con un periódico que había mostrado gran concendencia —cuando no entusiasmo— por las ideas de los estudian-

tes. "¿Desde cuándo los imberbes dictan la ley?", dicen que preguntó Beuve-Méry. Silencio general y mirada baja dicen que hubo en todos los componentes del Consejo de Redacción, reunido de pie, como era costumbre —casi rito—. Desde entonces, Beuve-Méry perdió el control efectivo del periódico; al año siguiente dejó su puesto a Jacques Fauvet, y hasta ahora, "Le Monde" sigue ocupándose (defendiendo) temas surgidos en aquel mayo "esperanzador": sexualidad, aborto, revolución cultural, etcétera. Todo ello —dice Legris—, con elegante distanciamiento, que le hace ser más peligroso. La astucia de "Le Monde" es tal, tan grande es la habilidad criptorrevolucionaria de sus redactores, que los artículos severos contra China sirven para valorar mejor el oculto mensaje maoísta que acarrea el periódico globalmente (!).

Ya antes, "Le Monde" había recibido ataques esporádicos y contradictorios: mientras Josette Alia le reprochaba en 1975, en "Le Nouvel Observateur", de reducir la carga de las ideas explosivas merced a su elegante retórica, Edgar Morin, en el mismo semanario, le acusó de gauchista por su actitud ante el problema del diario portugués "República". El Partido Comunista Francés le dedicó un libro, titulado "Le Monde", en el que explicaba su posición anticomunista en el citado mayo de 1968; Raymond Aron, en "Le Figaro" (1970), demostró que era filocomunista, y la revista satírico-izquierdista, "Charlie-Hebdo" concluyó un artículo explicativo diciendo que "Le Monde" es el periódico más podrido de todos, porque no lo parece".

¿Por qué este ensañamiento con "Le Monde"? Quizá porque a él se ajusta perfectamente la frase de Tocqueville: "Si se quiere conocer la verdadera potencia de un periódico, no hay que prestar atención a

lo que dice, sino a la forma como se escucha", y "Le Monde" se ha convertido en el gran oráculo de la prensa francesa (en uno de los más influyentes del mundo), respetado, temido y admirado. Lo fastidioso es que ha terminado por tomarse en serio su papel de guía, dictando leyes deontológicas, conductas morales e incluso actitudes políticas, tan cierto es —y dicho sea en su disculpa— que siempre se desempeña el papel que el público espera de uno.

En breve, existe un "espíritu de Le Monde", que no es el "espíritu Medusa", malévolamente descrito por Legris. No: si es verdad que un periódico, más que un medio de información lo es de encantación, y corresponde en la sociedad tecnológica a lo que el brujo era en la primitiva, "Le Monde", mejor que ningún otro, transformó su uso en necesidad. Su lectura se convirtió para cierta clase intelectual en un opio. Es un espejo en el que nos vemos cultos, inteligentes y un tanto a la vuelta de todo. Porque si los periódicos proporcionan un sueño a sus lectores, el que procura "Le Monde" es un sueño aristocrático. Desde sus alturas, como un faro que ilumina las costas, deja en la oscuridad las zonas "inferiores", desdeñando lo que es "vulgar", "trivial" u "ordinario". Le repugna también la dimensión turbia, irracional o indecente de la política cotidiana; la aborda, sí, pero siempre desde una elevación teilhardiana, con la intención de hacer a los hombres mejores, de concienciar a la Humanidad. Por ello, rechazó ciertos fenómenos políticos que chocan con esta concepción de la moral pública: la segunda reaparición de De Gaulle, el mercantil mundo en que se desarrolló la UNR-UDR, la ascensión de Jean-Jacques Servan-Schreiber (ex periodista de "Le Monde"), y ahora asistimos a una reacción de recha-

Le Monde

Fondateur : Hubert Beuve-Méry

5, rue des Italiens, Paris-IX^e

Directeur : Jacques Fauvet



"Le Monde" es hoy un periódico cuya tirada aumenta constantemente, a pesar de la crisis que atraviesa la prensa. En la foto, el actual director del diario parisino, Jacques Fauvet.

zo de Jacques Chirac. "Sería conveniente —dijo en privado Beuve-Méry— que después de tantos años de gaullismo, Francia se concediese una cura de desintoxicación". Y, dentro de esta óptica, es posible que en su día haya tenido una debilidad por Mendés-France y ahora por Mitterrand.

Al final de la guerra, tras la liberación, el general De Gaulle quería resucitar "Le Temps", periódico prestigioso. Así se lo encargó a Hubert Beuve-Méry. Pero éste no quiso ponerse al servicio de la gran industria ("Le Temps" era el órgano del **Comité des Forges**): "Moralmente estaba obligado a hacer todo lo contrario", diría más tarde el fundador de "Le Monde". No le fue fácil. Al principio le atacaron los comunistas. Luego, entre 1949 y 1951, la derecha le acusa de "neutralismo" (pecado de la "guerra fría"), y es salvado por los redactores del periódico. Estos crean la Sociedad de Redactores, primera en su género, que se atribuye 28 partes de la SARL —constituyendo así una minoría de bloque—. Años más tarde (1956), Antonio Pinay lanza un rival. "Le Temps de París", que durará dos meses y perderá millones en la empresa.

Desde entonces, "Le Monde" se afianza. Hoy es el único periódico cuya tirada aumenta constantemente en plena crisis de la prensa. Y es intocable. Sus lectores pueden encontrar la mejor información del extranjero, el último discurso íntegro de Fidel, los debates completos de la Asamblea y el discurso de recepción de Ionesco en la Academia Francesa.

"Los hechos son sagrados, los comentarios libres", decía Beuve-Méry. Y esa fue la línea de "Le

Monde". Es indudable que muchos de sus lectores lo compran tanto o más por sus opiniones que por sus informaciones. Pero, ¿quiénes son sus lectores? Según una encuesta, se reparten así: 44,5 por 100 de cuadros, 20 por 100 de miembros de profesiones liberales, 17,5 por 100 de altos funcionarios, 11,5 por 100 de rentistas y jubilados y 6,5 por 100 de obreros. Es decir, la burguesía ilustrada francesa que, como "Le Monde" (su espejo), rechaza el comunismo, pero teme que, finalmente, Marx tenga razón; aceptan, pues, el fatalismo de la "rueda de la Historia", siempre que no aplaste demasiado los "valores" universales. En su defensa —y con el afán de no entorpecer el progreso— utiliza esa retórica característica, que Legris trata de jesuítica: "Sería necesario que los miembros de la comunidad internacional, especialmente los ricos y prósperos, tomasen conciencia de su interdependencia y actuaran en consecuencia, de forma solidaria con el Tercer Mundo, para que..." es una frase tomada al azar, o quizá inexistente, pero, en todo caso, ilustrativa del estilo de "Le Monde". Un estilo que definió así la revista "Esprit": "No trata de adaptarse a una sociedad de masas que necesita explayarse en los sucesos espectaculares o en las páginas deportivas llenas de movimiento. Se adapta a una clase bien definida, formada por lectores que disponen de medios suficientes como para distraerse sin guías, y que prefieren un buen libro o un buen concierto a un suceso morboso; a los que prefieren los encantos de una conversación elegante a un relato de ciertos amores de princesas...". ■ **RAMON CHAO.**

YA ESTA A LA VENTA



Director:

Eduardo Haro Tecglen

En su número 19, TIEMPO DE HISTORIA incluye los siguientes temas:

NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U. G. T., por Miguel Angel Molinero. ● HISTORIA DE UN PROCESO EMANCIPADOR: EL VOTO FEMENINO DURANTE LA II REPUBLICA, por Rosa María Capel. ● UN PARRICIDIO EN 1933: LA MUERTE DE LA "VIRGEN ROJA", por Gabriel Coca Medina. ● "LA CIUTAT CREMADA": DIEZ AÑOS DE HISTORIA CATALANA (1899-1909), por José Batlló. ● DE LA TRATA DE ESCLAVOS A LOS PANTERAS NEGRAS, por José Monleón. ● LA ULTIMA VICTORIA DE LOS INDIOS AMERICANOS: LITTLE BIG HORN, EN SU CENTENARIO, por Eduardo de Guzmán. ● ESPAÑA, 1946. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán. ● LENINISMO Y STALINISMO, por Valentín Medel Ortega. ● APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA CENSURA: LO QUE ERA "MALO" Y LO QUE ERA "BUENO" EN 1911, por Carlos Sampelayo. ● LIBROS: Los orígenes del catalanismo; La masonería moderna; La prehistoria de un ejército de reserva; El trabajo, en perspectiva histórica; Ideas y formas políticas; La polémica entre Kautsky y Lenin. ● CINE: "El gran dictador": 36 años después, por José Antonio Pérez Millán. ● CHARLES CHAPLIN: "El poder que han usurpado al pueblo volverá al pueblo" (Discurso final de "El gran dictador").

EN EL NUMERO DE JUNIO
DE

TIEMPO de HISTORIA